

# Cuentos populares arrayanos

MANUEL SIMÓN VIOLA MORATO

A Manuel Viola Cardoso  
*In memoriam*

## INTRODUCCIÓN

### 1. PANORAMA BIBLIOGRÁFICO

La recopilación de las manifestaciones literarias populares, en las que se expresa, para la mentalidad romántica, el alma de la colectividad, se acen-túa, en España, especialmente en el sur de la Península, durante la segunda mitad del siglo XIX, en una tarea que atrajo a folcloristas, antropólogos, historiadores y literatos, bien desde un talante conservador, y aun reaccionario, para el cual es preciso preservar estas piezas de la desaparición, bien desde una perspectiva progresista ligada a corrientes como el positivismo o el krausismo, impulsos ideológicos de donde surgirán diversas sociedades antropológicas, a la vez que explican las predilección de la Institución Libre de Enseñanza por estas formas tradicionales (y de aquí su presencia en poetas como Unamuno, los hermanos Machado, Juan Ramón Jiménez y, más adelante, Alberti o García Lorca).

En general, los textos encontrados en la región son comunes o presen-tan notables semejanzas con los recogidos en otras áreas peninsulares, fenó-meno que no debe ser considerado como una deficiencia pues “el concepto de originalidad, tan empleado como sinónimo de calidad en las letras cultas del siglo XX -antes operaba la mimesis como motor del proceso creativo-, no es un factor pertinente en el folclore” [López Martínez, 1998]

Extremadura es una de las regiones mejor conocidas, gracias a la labor, a partir de 1880, de folcloristas como Luis Romero y Espinosa, Matías Ramón Martínez, Sergio Hernández de Soto y otros (Gonzalo Correas ya había

recogido en el siglo XVII 43 cuentos folclóricos en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, 1627). En el último tercio del siglo XIX se acentuará la recogida de textos populares con la creación de varias sociedades de folclore. Antonio Machado y Álvarez fue el iniciador de estas iniciativas en 1881 con la fundación en Sevilla de “El Folk-Lore español”. En diciembre de ese mismo año Matías Ramón Martínez funda esta misma sociedad en Burguillos del Cerro, y al año siguiente Luis Romero y Espinosa lo hará en Fregenal de la Sierra. La sociedad frexnense actuará de foco para extender en Extremadura las ideas sobre el folclore, gracias al mecenazgo del Marqués de Riocavado y la revista *El Folk-Lore frexnense* (1883), denominada más tarde *El Folk-Lore Bético-Extremeño*. Sociedades similares se fundarán en otras muchas localidades de la región, pero de modo especial en la provincia de Badajoz.

A los nombres ya citados habría que sumar los de Cipriana Álvarez Durán (fundadora de la sociedad “El Folklore de Llerena”, localidad en donde recogió numerosos cuentos), García Plata de Osma y Mario Roso de Luna. Tanto la *Revista de Extremadura* (1899-1911) como *Archivo Extremeño* (1908-1911), además de dictados tópicos, supersticiones y refranes, recogieron romances y otras composiciones populares.

Los textos en verso recogidos por estos folcloristas fueron nanas, rimas infantiles (juegos basados en movimientos de las manos, fábulas jocosas en verso), canciones de trabajo, romances, etc. Véase esta nana recogida por Rodríguez Marín:

*“Mi niño se va a dormir;  
ojalá fuera verdad  
y le durará el sueñito  
tres días como a San Juan”*

“Cuéntase que San Juan Bautista, que es amigo de bulla, celebra su día [24 de junio] con ruidosos festejos, de los cuales eran indicios las grandes tronadas que suele haber en esa época del año. Para evitar tales alborotos, el Señor le hace dormir tres días sin interrupción, a contar desde la víspera del suyo. En la provincia de Badajoz es muy vulgar un dicho que confirma la exactitud de la expresada creencia. Véase: “Si San Juan supiera / cuándo es su día, / atronara a los cielos / con alegría”. (Rodríguez Marín. *Cantos populares españoles* 1881, I, 35).

Los pastores trashumantes difundieron esta tradición popular por las diversas cañadas del Oeste de la Península, como confirma Ramón Menéndez Pidal al comentar el conocidísimo “Romance de la loba parda”: “Este gracioso romance, de pura estepa rústica, auténticamente pastoril, creo que nació entre los zagales de Extremadura, donde hoy es muy cantado al son del rabel, sobre todo en Nochebuena. Los pastores trashumantes lo propagaron por ambas Castillas y por León; lo oí cantar hasta en las montañas de Riaño, lindando con Asturias, esto es, en el punto en que termina la cañada leonesa de la trashumancia. Pero ya en el principado asturiano es completamente desconocido, así como en Aragón, Cataluña y Andalucía; lo cual quiere decir que las tierras que no reciben sus ganados de Extremadura tampoco recibieron esta composición pastoril” [Menéndez Pidal, 1938]

La mayor parte de folcloristas citados recogieron asimismo relatos populares (Sergio Hernández de Soto: *Cuentos populares de Extremadura*, 1886), una labor que decae en las primeras décadas de siglo: desaparecen las sociedades de folclore, se prefiere la recopilación de romances, al tiempo que se propende al tratamiento literario de lo popular. García Plata de Osma, Mario Roso de Luna, Antonio Reyes Huertas, Rodríguez Varo, F. J. Sancho González... componen narraciones emparentadas con el relato de transmisión oral que, en otros casos, se incorpora, más o menos manipulado, a obras mayores.

Tras la guerra civil, el interés por el relato parece reactivarse por obra de estudiosos como Marciano Curiel Merchán (*Cuentos extremeños*, 1944, reeditado por la ERE en 1987 y en 2006) o Moisés Marcos de Sande (“Cuentos extremeños”, RDTP, III, CSIC, Madrid, 1947).

Ya en años recientes Pedro Montero Montero dedica numerosos artículos al estudio de los cuentos populares en la capital pacense, además de elaborar un estudio monográfico en que defiende el uso del relato popular en la educación (*Los cuentos populares extremeños en la escuela*. Badajoz, ICE, 1988).

En 1990 ve la luz la primera recopilación de Juan Rodríguez Pastor (*Cuentos populares extremeños y andaluces*. Dip. Prov. de Badajoz y Huelva), a la que han seguido posteriormente otras selecciones temáticas: *Cuentos extremeños maravillosos y de encantamiento*. Badajoz, DPDB, 1997; *Cuentos extremeños de animales*. Badajoz, DPDB, 2000; *Cuentos extremeños obscenos y anticlericales*. Badajoz, DPDB, 2001; *Cuentos extremeños de costumbres*. Badajoz, DPDB, 2002. El resultado final constituye el más ambicioso proyecto realizado hasta ahora de recogida de cuentos populares.

## 2. ÁREA DE ESTUDIO

Lo cierto es que en la bibliografía citada los relatos recogidos en la zona fronteriza entre Portugal y España (de los 645 relatos recogidos en Extremadura por Rodríguez Pastor, por ejemplo, solo uno procede de Alburquerque), unos textos que presentan, a nuestro juicio un perfil específico de indudable interés relacionado con la condición de zona bilingüe y mal comunicada<sup>1</sup>. Como es sabido, la frontera, a pesar de la vigilancia de las autoridades españolas y portuguesas, nunca significó una separación real y, sin embargo, sí fue, especialmente en años de penuria, una área que imantó a numerosas personas por las posibilidades que ofrecía de ganancias rápidas, aunque arriesgadas (sustancialmente, contrabando de productos alimenticios y de ganado). Las circunstancias históricas y socioeconómicas de ambos países en grandes tramos del siglo XX explican una situación de bilingüismo, asumido de modo natural durante generaciones, que, en España, va derivando hacia una situación de diglosia a medida que nos alejamos de la frontera por el desdén con que se mira una inmigración portuguesa dedicada a oficios rurales de supervivencia.

Es precisamente este tramo de la “raya española” el objeto de nuestra atención, una zona que queda demarcada de modo aproximado por los puestos aduaneros de Valencia de Alcántara y Caya, y en la que se asientan, como localidades mayores, Valencia de Alcántara (con los concelhos de Castelo de Vidé y Marvão a su altura), San Vicente de Alcántara (Portoalegre), Alburquerque, La Codosera, y Villar del Rey (con Campo Maior a su misma altura). Pero tan interesantes, por lo que respecta a nuestro propósito, son las localidades menores (caseríos, algunos hoy abandonados), como Jola, Alcorneo, El Corcho (en el término de Valencia de Alcántara), o El Marco, La Rabaza, La Vega, Bacoco, La Tojera, La Varse, Silvestre, Benavente (en el término de La Codosera), Los Riscos (Alburquerque) hasta el límite con la capital pacense (pero excluyéndola expresamente: los informantes de Badajoz en las compilaciones citadas, especialmente en los trabajos de Pedro Montero, son muy numerosos).

---

<sup>1</sup> Tampoco por esta franja se movió José Leite de Vasconcelos que recogió en los años veinte y treinta en la zona de San Martín de Trevejo una docena de cuentos (*Contos populares y lendas*, Coimbra, 1963 y 1966), narrados en lo que él denomina “dialectos portugueses”.

Al igual que sucede en España, los pequeños núcleos de población (las freguesias) son abundantes al otro lado de la raya: Portagem, Escusa, Galegos, La Esperanza, San Julião, La Rabaça portuguesa, El Marco portugués, La Urra, Arronches, Higüela (topónimo que llega a atravesar la frontera para denominar a un caserío alburquerqueño: Los riscos de Higüela). De algunas de estas aldeas y caseríos partían las rutas del contrabando de café durante décadas de posguerra española. Las cuadrillas “hispanoportuguesas” se dirigían, cruzando la frontera, hacia localidades como Villar del Rey, Garrovillas, La Roca de la Sierra o la misma capital de la provincia.

A pesar de que esta difusa área geográfica, de ciudades, pueblos y caseríos, concelhos y freguesias, no tuvo un vínculo reconocido por los poderes públicos (pues nunca existieron puestos aduaneros), la frontera más antigua de Europa no separó a la población española y portuguesa, sino que paradójicamente “La raya divisoria que debía separar se convierte en columna vertebral que articula el Área Rayana cuyos pobladores internalizan, comparten y difunden una peculiar “cultura de frontera” basada en la complementaridad de dos (pueblos, naciones), que sin dejar de ser dos, necesitan formar uno. Forman una relación simbiótica”<sup>2</sup>.

Por innumerables caminos de herradura y carruajes, senderos y “portilhas” podía cruzarse impunemente de un país a otro, al tiempo que la comunicación del área española con el resto de la provincia ha sido siempre menor. Por ello “los flujos económicos (tanto el legal como sobre todo el “contrabando” y su compleja interacción entre mochileros-guardias-guardinhas), flujos demográficos (matrimonios mixtos); flujo lingüístico (bilingüismo / lusismo), y, de manera especial, el flujo cultural (el mundo chamánico de veedores, saludadores, *feiticjeros*, los libros “diabólicos” de San Cipriano y de Roda con sus encantos y tesoros escondidos, la aparición de los “miedos”, etc.) cruzan impunemente La Raya y circulan libremente por el área rayana. La dirección de estos flujos es claramente de oeste a este; los vientos que soplan son predominantemente lusitanos”<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> URIARTE, Luis M.: “La Codosera: cultura de frontera y fronteras culturales en la Raya luso-española”, en *REEX*, L, n° II, 1994, pág. 454.

<sup>3</sup> URIARTE, Luis M.: *Ibidem*, p. 454.

Aunque el estudio del relato popular en la zona rayana portuguesa no es objeto de nuestro trabajo, sí pondremos un ejemplo de esta misma tradición: un cuento “maravilloso y de encantamiento”, ligado a la construcción del puente de Portagem, en la freguesia de Marvão.

*“Como o Rio Sever formasse grossos caudais durante o Inverno os habitantes [musulmanes, por entonces] pensaram em construir uma ponte por onde pudessem passar, a salvo, durante todo o ano.*

*Reuniram-se para projectar e recolherem dinheiro para a sua construção. Na assembleia apareceu um cavalheiro desconhecido que, pelo vestuário, parecia ser pessoa de muitas posses e que se ofereceu para fazer a ponte às suas custas, pedindo em troca a entrega das almas de toda a população a don Belzebuth. Os muçulmanos pediram para confeccionar a sós antes de responderem. Regressaram à reunião e acordaram com Satanaz em lhe entregarem as almas se ele construísse a ponte desde o pôr ao nascer do Sol. Satanaz, esfregando as mãos de contente, chamou a si todos os seus sequazes que carregaram para o local, uma a uma, todas as pedras necessárias à construção da ponte. Durante toda a noite Satanaz trabalhou, mas ao nascer do Sol faltava uma pedra. O Sol já ia alto e à ponte ainda faltava uma pedra para estar concluída. A esperteza dos seguidores de Alá tinha-lhes salvo a alma e conseguido obter, sem esforço, uma ponte, à custa, apenas, de esconderem de Satanaz uma pequena pedra que faltava para acabar a obra.*

*Satanaz, vendo-se enganado, anteviu uma desgraça para quem lá colocasse a pedra em falta. Os anos e séculos passaram. Aos muçulmanos seguiram-se os cristãos e à ponte sempre faltou a lendária pedra. Todos temeram colocar a pedra que faltava”<sup>4</sup>*

---

<sup>4</sup> OLIVEIRA, Jorge. “Aponte quinhestista da Portagem”, en *Ibn Maruán*, nº 2, dezembro de 1992, pp. 125-126. Finalmente, en 1980 -añade Jorge Oliveira-, un vecino, Joaquín Ventura de la Encarnación talló un bloque de granito y lo colocó en el espacio vacío. Hace ya algunos años, pudimos verlo a la puerta de su casa (junto al puente), sentado en una silla de ruedas con la pierna izquierda amputada debido a una enfermedad vascular. He aquí la versión española del relato:

“Como el río Sever formaba grandes avenidas durante el invierno, los habitantes pensaron construir un puente por donde poder atravesar el río todo el año.

Se reunieron para hacer el proyecto y recoger dinero para su construcción. En la asamblea apareció un caballero desconocido que, por su vestimenta, parecía ser una persona poderosa, el cual se ofreció a hacer el puente pidiendo a cambio las almas de toda la población para Belcebú. Los musulmanes solicitaron hablar a solas antes de responder. Regresaron a la reunión y acordaron con Satanás que le entregarían las almas si él conseguía hacer el puente entre la puesta del sol y el

Estos vientos “predominantemente lusitanos” que soplan en el lado español de la raya ocasionan que los relatos encontrados hasta ahora presenten, si se comparan con los recogidos en otras comarcas extremeñas, un perfil específico, pues los habitantes de la zona narraban estos cuentos indistintamente en castellano o en portugués según el auditorio al que se dirigían, pero con numerosas interrelaciones entre una lengua y otra. Así, hemos recogido cuentos en castellano, cuentos en esta misma lengua con algunos lusismos (léxicos, morfológicos -formas de tratamiento de segunda persona con “tu” en lugar de con “você” más verbo en tercera persona-, y también sintácticos -como la ausencia de la preposición “a” en complementos directos de persona-, cuentos en portugués y cuentos con los pasajes narrativos en castellano y los diálogos en portugués (porque portugueses son los protagonistas o porque, si bien son españoles, pasan a Portugal), como sucede en el siguiente ejemplo:

### OS IRMÃOS RATINHOS

Dos hermanos ratiños estaban segando en España y el uno se fue allá a darle una vuelta a la tierra, y cuando vuelve le pregunta el hermano:

-Há alguma noticia dalém, Mané Zé?

-Nao, nehuma. Só o noso pai é que caiu lá da figueira grande para a belga das çabolas, arbolou para a belga dos alhos e fez mais esnoca que o caralho.

-Então, e não passo-lhe nada?

---

amanecer. Satanás, frotándose las manos, llamó a sus secuaces para que acarrearán hasta el lugar todas las piedras necesarias. Trabajó toda la noche, pero al salir el sol faltaba una piedra. Estaba ya el sol alto y el puente no había sido terminado. La astucia de los seguidores de Alá les había salvado el alma además de conseguirles un puente gratis con solo esconderle a Satanás una piedra que hacía falta para terminar la obra.

Satanás, viéndose engañado, predijo una desgracia para quien colocase la piedra que faltaba. Pasaron los años y los siglos. A los musulmanes sucedieron los cristianos y al puente siempre le faltó aquella piedra legendaria. Todos tenían ponerla”.

-Não, só se partiu uma perna, um braço e a viga do espinhaço<sup>5</sup>.

### 3. CLASIFICACIÓN

#### 1. Cuentos maravillosos y de encantamiento

Son aquellos que construyen un mundo mágico lleno de episodios u objetos sobrenaturales. Como descubrió Propp (*Morfología del cuento*), en ellos se dan (no siempre todas, pero sí en el mismo orden) treinta y una funciones: alejamiento, prohibición y transgresión, interrogatorio e información, engaño y complicidad, fechoría (o carencia), mediación, comienzo de la acción contraria, partida, primera función del donante y reacción del héroe, recepción del objeto mágico, desplazamiento en el espacio, combate, marca del héroe, victoria, reparación de la carencia, regreso del héroe, persecución y socorro, llegada de incógnito, pretensiones engañosas, tarea difícil y tarea cumplida, reconocimiento y descubrimiento del engaño, transfiguración, castigo y matrimonio.

En nuestra compilación hemos encontrado varios relatos de este tipo: “La hija del rey”, “Juan de la Cachiporra y la cueva encantada”... Reproducimos el argumento del segundo:

Un oso rapta a una joven con la que tiene un hijo en una cueva. Cuando el animal sale a buscar comida, cierra la entrada con una enorme piedra. La madre habla a su hijo de la cueva de los tres encantos y el muchacho (héroe) consigue salir y, armado con una enorme cachiporra, se dirige hacia la cueva encantada. Por el camino encuentra a otros dos compañeros de fuerza descomunal que le acompañarán. Llegan al algarve y Juan decide entrar en él: los otros lo traicionan y sueltan la cuerda. En otro mundo, el héroe tendrá que combatir con un toro, una serpiente y el diablo. Tras cada victoria recibe una recompensa

---

<sup>5</sup> -¿Hay alguna noticia de allá de casa, Manuel José?

-No, ninguna. Solo que padre cayó de la higuera grande a la besana de las cebollas, rodó para el cantero de los ajos e hizo un destrozo del carajo.

-¿Y no le pasó nada?

-No, sólo se partió una pierna, un brazo y la viga del espinazo.

(una mujer hermosa), pero, además, se lleva las orejas del diablo.

Regresa a la entrada de la cueva y logra que sus compañeros icen a las tres doncellas, pero es traicionado, una vez más, por sus amigos, que se niegan a subirlo a él. Cuando muerde las orejas del diablo para calmar su hambre, este se le aparece y le pide sus orejas a cambio de subirlo. El héroe asciende a la superficie, persigue a los traidores, que huyen aterrorizados, y se quedará con las tres jóvenes.

Sin intentar un análisis pormenorizado del relato, son visibles funciones como el alejamiento (o salida del hogar), prohibición y transgresión, fechoría, recepción del objeto mágico, combate, victoria, regreso del héroe, reconocimiento del engaño, tarea cumplida, matrimonio.

El otro relato, “La hija del rey”, incluye motivos como: salida del hogar (tres príncipes tienen que buscar objetos extraños), recepción del objeto mágico (un espejo, una manta y una vela), regreso de los héroes, tarea cumplida.

## 2. Cuentos de animales

Son aquellos protagonizados por animales que en realidad reflejan comportamientos humanos (en todos ellos, hablan entre sí). Según Rodríguez Almodóvar [1983] constituyen la parte más pequeña de los cuentos populares. El motivo central de sus tramas es la búsqueda de sustento y el impulso que les guía es la ley de la supervivencia. Es muy frecuente que en ellos los animales débiles, pero astutos, venganzan a los más fuertes, con la excepción de “la zorra” que suele ver derrotado su ingenio por animales más simples.

En nuestra recopilación no abundan estos relatos, aunque los encontrados se ajustan a los bloques citados habitualmente por los estudiosos [Rodríguez pastor: 2000]: a) Correrías del lobo y la zorra, b) Andanzas y desventuras de la zorra (A cotovia y a raposa”, “Las dos comadres”), c) Andanzas y desventuras del lobo, d) Los animales y el hombre, e) Andanzas y desventuras de otros animales (“El burro, el carnero y el gato”) y f) Cuentos acumulativos (“A formiguinha”)

## 3. Cuentos de costumbres

Constituye el grupo más numeroso, pero también el de fronteras más imprecisas, hasta el punto de que los recopiladores vacilan incluso en el em-

pleo de un epígrafe que los englobe: “cuentos humanos varios” [Aurelio M. Espinosa, padre: 1946-47, e hijo: 1987], “costumbristas” [Rodríguez Almodóvar: 1986], “realistas” [Pascuala Morote, 1992] Esta última define estos relatos como los “vinculados con la vida cotidiana: la religión, la mujer, las relaciones familiares entre padres e hijos, y hermanos y hermanas. A estos he añadido los que expresan una visión burlesca de la vida, como los cuentos-chistes, los de tontos, sordos, curas, frailes y monjas; los que presentan personajes cuya principal cualidad es la astucia que triunfa sobre cualquier otra; los de engaños, malentendidos, aventuras, etc. De todos ellos se halla ausente o lo extraordinario o maravilloso” [Morote: 1992, pág. 33]

En la práctica, este grupo de narraciones puede ser definido de modo negativo como “aquellos que no tienen elementos fantásticos y extraordinarios, ni en ellos hablan los animales, sino que se inspiran en la vida más o menos cotidiana y se sitúan en un entorno más o menos familiar” [Rodríguez Pastor: 2002, pág. 7] Siguiendo a este último recopilador, hemos distinguido una serie de subgrupos, que, como cualquier clasificación, trata de ajustarse al material recogido. Son los siguientes:

### 3.1. *Cuentos de mujeres.*

Situados en una antiquísima tradición literaria popular de carácter misógino, los cuentos subrayan alguno de los “vicios y tachas” de las malas mujeres. En el apartado correspondiente de *Cuentos extremeños de costumbres* afloran la astucia, la hipocresía, el fingimiento, la coquetería, el talante derrochador, la pereza... Nosotros hemos recogido dos cuentos: “A velha avarenta” (que lleva al título el defecto de la mujer) y “El hijo desobediente” (la incapacidad de la mujer de guardar un secreto).

### 3.2. *Cuentos de tontos*

Tienen un fin puramente lúdico y basan su humorismo en los comportamientos disparatados (en nuestra compilación, “Los tres hermanos” o “La muerte del tonto”), aunque también aparecen casos de “falsos tontos” que vencen a personajes astutos o avaros (“Los dos compadres y el tonto”)

### 3.3. *Cuentos de listos*

Se basan en la explotación narrativa del ingenio natural de gentes sencillas que, con frecuencia se enfrentan, a seres más poderosos, subrayando así la condición “anómala” del caso. Abundan los niños o muchachos que enga-

ñan a sus amos (“Monociego y el muchacho vagabundo”, “El criado avispa-do”) o los hombres que se enfrentan a enemigos “invencibles” (“Pocojuicio y la Muerte”). Esta circunstancia les obliga a forzar las tramas hasta la frontera de la inverosimilitud (episodios casuales o azarosos, comportamiento demasiado ingenuo de los poderosos...). Uno de los relatos de este grupo, “Monociego y la Muerte”, permite ejemplificar, desde otro punto de vista, la sorprendente vitalidad del género y la gran creatividad de los narradores orales. En él, un amo cambia los nombres de los objetos y animales cotidianos para burlarse de un recién llegado (pero el burlador quedará burlado).

Cruz de Venus [ama]  
 Potestate [amo]  
 Cibrimirris [zapatos]  
 carabitate [candil]  
 Papalarrata [gata]  
 Flugencia [lumbre]  
 Paciencia [agua]  
 Bitoque [pajar]  
 Dios [jamón o tocino]  
 Santos [morcillas o chorizos]

“Juan Guindón” [Isabel Gallardo: *Cuentos de resolana*.  
 Badajoz, DPDB, 1994, a cargo de Rodríguez Pastor]

Don Minusteco [el cura]  
 Virundangos [sillas]  
 Relumbranza [lumbre]  
 Don Minuscotis [gato]  
 Santos [jamones]  
 Brazos de Constanza [cama]

“Don Minusteco” [Juan Rodríguez Pastor: *Cuentos extremeños  
 de costumbres*. Badajoz, DPDB, 2002, nº 115,  
 recogido en Valdecaballeros]

Virgen [tocino]

Catambalde [gallo]  
 Mujer de Catambalde [gallina]  
 Chorizos [Ánimas Benditas]

“Catambalde” [Juan Rodríguez Pastor: *Cuentos extremeños de costumbres*. Badajoz, DPDB, 2002, nº 115, recogido en Herrera del Duque]

Don Monociego [amo]  
 Luminancia [lumbre]  
 Rabichote [gato]  
 Morundangos [asientos de corcho]  
 Santos [Chorizos]  
 Brazos de a Constancia [cama]  
 Superior de abundancia [agua]

“Don Monociego” [Simón Viola: *Cuentos populares arrayanos*, recogido en La Codosera]

### 3.3. *Cuentos de portugueses*

Ya vimos que durante décadas los flujos demográficos se desplazaron de oeste a este de modo que la influencia portuguesa en el área arrayana española fue siempre muy intensa. Como recuerda Luis Landero, “la frontera hervía de gente buscándose la vida en aquellos años de miseria. Había curanderos, zahoríes, buhoneros, acordeonistas, esquiladores, segadores, espigadoras... Por toda la Extremadura fronteriza iban y venían cuadrillas de portugueses con sacos a la espalda. Aparecía a finales de abril. Se ofrecían solo por la comida, o a tanto la fanega. Segaban habas en mayo, cebada y avena en junio, trigo en julio y agosto [...] Luego estaban los portugueses que se acomodaban por año en los cortijos fronterizos. Era los arrayanos y hablaban el portuñol, que mezcla la letra y la música del portugués y el español y que es una lengua llena de gracia y de vigor. (Landero, L.: *Esta es mi tierra*. Mérida, ERE, 2002)

En los cuentos recogidos, los portugueses (llamados “ratinhos” o “galegos”, trabajadores rurales procedentes especialmente de la Beira Alta, cuya capital es Guarda, y Baixa, cuya capital es Castelo Branco) pasan siempre a España a segar y son presentados como seres cándidos y simples (acarician un escorpión, no reconocen un sapo: “para ser oveja tiene corta la guedeja, para ser vaca tiene cortas las patas”), pero también muy pobres y primitivos (no conocen la hoz). Desde un punto de vista lingüístico, tienen un extraordinario interés, pues es frecuente que los informantes narren en castellano y utilicen el portugués en los diálogos (siendo el origen de los cuentos, sin embargo, español sin ninguna duda).

### LOS RATIÑOS Y EL SAPO

Los ratiños venían a segar a España y todos se llamaban Zé. Un día encontraron un sapo. Rodearon al bicho muy asustados y uno de ellos decía:

-Para ser ovelha tem curta a gadelha, para ser porco tem curto o borco, mas para ser vaca tem curta a pata. Então, este bichinho, ¿que bicho é? ¡Oh Zé, vai lá e diz-lhe ao Zé que diga lá ao Zé, que diga ao outro Zé que venha cá o Zé Manele!

Llegó o Zé Manele que era el manijero y dijo: “¡Oh, só parvalheiras, então não estão a ver que isso é uma zarangonha!”

Esta visión displicente y burlona también es posible encontrarla al otro lado de la Raya. Los españoles (o los gallegos en las comarcas de Minho y Tras os Montes) son presentados como personas estultas: “P’ra ele [o mirandês, de Miranda do Douro] o galego é o símbolo da tolice e da asneria, e atribui-se áquela gente, aos galegos, as seguintes quadras que aprendera há tantos e tantos anos:

“Quando vi a mulher morta,  
o esquife à porta,  
e a testa fria  
logo disse que morria”

“Quando vi a vaca esfolada  
e a pele estendida na figueira,

logo disse: meu amor,  
a vaca não faz a sementeira”<sup>6</sup>

Con mucha frecuencia los destinatarios de las burlas son los gallegos.

“Abaixo de galego só un burro”.

“Debaixo do cagalhão de uma vaca nasceram sete gallegos”.

“Lindo lugar é Tourém,  
se não fosse ter dos erros:  
passeado de marotos,  
rodeado de gallegos”.

“Bem bonita é a Régua  
se não tivesse dos erros:  
passeado de vareiros,  
ladrihada de gallegos”<sup>7</sup>.

### 3.4. Cuentos de miedo

Se incluyen aquí aquellos cuentos que buscan perturbar al oyente con el relato de sucesos misteriosos o anómalos, una peculiaridad que los sitúa en la frontera de los “cuentos de costumbres” (por definición, realistas). Es frecuente que el episodio que da sentido a la historia se sitúe en el desenlace de la narración, que se cierra así con un remate sorprendente (“El cantaor forastero”, “El burro ajeno”), pero también puede explotar la comicidad al descubrirse finalmente que todo era un malentendido (“Los dos gañanes”).

### 3.5. Otros cuentos

Incluimos en este apartado último otros relatos, menos numerosos, que dan tratamiento a asuntos religiosos (“El borrego del cura”, “La misa de San

---

<sup>6</sup> Carvalho Costa, A. *Gente de Portugal*, Volume I - Tomo III (M-X) 1982, pp. 68-69.

<sup>7</sup> Carvalho Costa, A. *Gente de Portugal*, Volume III - (1984), pp. 25-26.

Pedro”, ambos con un acusado tono anticlerical), incluyen una adivinanza (“O pastor das vinte ovelhas”) o los cuentos acumulativos, un solo relato infantil en verso, “A mulher do Zé Pouvinho”, en el que las exigencias de la rima confirman su origen netamente portugués (“... a pera é mole / e por aquí se engole”: la pera es blanda y por aquí se traga).

#### 4. NUESTRA RECOPIACIÓN

La idea de este estudio surgió cuando oí a mi padre contar uno de los relatos aquí incluidos (“Los dos compadres y el tonto”) y recordé los que él y mis abuelos me contaron cuando niño. Comprobé, más tarde, que algunos de ellos no figuraban en las recopilaciones clásicas y otros presentaban variantes que considero de interés, especialmente las que tenían que ver con la lengua: eran cuentos híbridos que se movían constantemente entre el portugués y el castellano, que mezclaban “la letra y la música” de ambas y que ofrecían una interrelación constante. Junto a muchos relatos compartidos con otras comarcas de Extremadura, encontramos cuentos que atravesaron la Raya y seguían contándose en portugués (cuentos en verso en que la rima impedía la traducción), cuentos en portugués o castellano que no exigían una lengua específica y hay que pensar que vivieron durante décadas en los dos idiomas, cuentos que pasaban de un modo natural de una lengua a otra, pues en cierto momento incorporan juegos fónicos que se perderían en la traducción, porque los personajes cruzan la frontera o por remates-trampa rimados en una lengua distinta a la que se empleó en la narración. Pondremos un par de ejemplos de este último y más llamativo caso:

En “Los dos compadres y el tonto”, los personajes, españoles, cambian al portugués cuando cruzan la frontera, de modo que pregondrán su carga de ratones por las calles de Lisboa diciendo:

“-¡Ratos, ratas, brancas, pretas, maritetas, pardas, lombardas, canas, galanas, de todas as maneras que o senhor as quera!”.

Aunque un narrador individual castellanice por completo el cuento será poco probable que traduzca estas líneas pues desvirtuaría en gran medida la gracia del relato.

“La hija del rey” es un relato, no incluido ahora, narrado por completo en castellano en que el informante interpela al oyente con una pregunta (en lugar de contar qué príncipe mereció la mano de la princesa):

“-¿Cuál de los tres tuvo más mérito? ¿El del espejo, el de la manta o el de la vela?

-El de la vela [contestará siempre el oyente, pues es quien ha devuelto la vida a la joven]

-Pues merda pra ti e pra ela”.

Para su recogida buscamos informantes que procedieran de esta franja fronteriza española y grabamos los relatos. En su reproducción hemos renunciado resueltamente a una transcripción fonética, que además de insuficiente en un trabajo de esta naturaleza es poco legible y antiestética. Si comparamos dos fragmentos del mismo relato podremos fácilmente comprobar esta circunstancia:

*“Los cazadores rodearon el cerro con las escopetas ya preparadas y cuando les quedaba poco, salió el cortijero con los brazos levantados gritando:”*

*“Lohj cazaorehj rodearon el cerro con lahj ehjcopeta ya preparáhj y cuando lehj quedaba poco salio'l cortijero con lohj brazohj levantaohj gritando:”*

No creemos que el primero de los dos textos dé menor información lingüística que el segundo: bastará con decir que el informante aspira las –s de final de sílaba o palabra y suprime la dental sonora intervocálica. Preferimos entender de este modo el propósito de Rodríguez Almodóvar cuando afirma: “Aplicar, en suma, la pasión y hasta el egoísmo del filólogo o del estructuralista en darles un aspecto digno y asequible a estos tesoros, antes de que se pierdan por completo” (Rodríguez Almodóvar, 1986, págs. 9-10)<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Puesto que el “corpus” de relatos está incompleto no es el momento de caracterizar lingüísticamente estos textos en los diferentes planos: fonético, morfológico, sintáctico, léxico. Son, sin embargo, muy llamativos ciertos rasgos que no creemos que nuevos relatos desmientan: la desaparición en los textos portugueses de las vocales nasales (o, mejor, de la nasalización de ciertas vocales), la reducción de diptongos decrecientes (que el castellano rechaza), prótesis y aféresis, etc.

## TEXTOS

## 5. CUENTOS MARAVILLOSOS Y DE ENCANTAMIENTO

## JUAN DE LA CACHIPORRA Y LA CUEVA ENCANTADA

Un oso robó una moza, se la llevó a una cueva y al fin de equis tiempo la moza tuvo un hijo. El oso, cuando salía a buscar fruta y comida para la moza y el niño, ponía a la puerta de la cueva una piedra muy gorda. La madre le contaba entonces al hijo una historia de la cueva de los tres encantos y que había tres monstruos guardándolos, hasta que el afán del muchacho era desencantar aquellos encantos. Al fin, le dijo a la madre que estaba dispuesto a ir y la madre le preguntó cómo iba a salir si la puerta tenía una piedra puesta. “No, yo tengo mucha fuerza; yo soy capaz de sacar esa piedra”. Sacó la piedra y salió.

Hizo una cachiporra que pesaba cuarenta arrobas y salió marchando. Pasó por uno que estaba labrando con una yunta de burros y le preguntó si sabía el camino de la cueva de los tres encantos y el hombre que estaba labrando cogió el arado con las burras y señaló:

-¡Es *pa* allí!

-Oye, y ¿tú te querías venir conmigo?

-Siiiií. Yo voy.

Soltó los burros y se fue con él, y yendo andando los dos se encontraron otro que estaba arrancando pinos en el medio de un pinar. A diestra y siniestra echaba las manos a un pino, y uno, otro, y aquel, y otro. Le preguntaron:

-Eh, ¿falta mucho para llegar a la cueva de los tres encantos?

-No, poco. Es allí.-dijo señalando con uno de los pinos más grandes.

-¿Te quieres venir con nosotros que vamos a desencantar la cueva de los encantos?

-Sí, yo voy.

Llegaron los tres y ninguno quería bajar al algarve<sup>9</sup>, así que bajó él, pero les dijo: “Yo me llevo una campanilla y cuando la toque vosotros tiráis

---

<sup>9</sup> Profunda oquedad en la tierra. No existe como nombre común en portugués ni en castellano. Tal vez se trate de un topónimo de la zona (en la finca de “La Calera”, término municipal de La Codosera).

para arriba de la sogá porque es que estoy en peligro”. Bajó y llegó cierto momento que entre mosquitos y murciélagos y cosas se vio completamente angustiado y tocó la campanilla, pero como los otros ya tenían miedo de él lo que hicieron fue soltar la sogá y cayó, y cayó en otro mundo; y cuando se vio allá se dijo: “Bueno, pues aquí ya, a lo hecho, pecho”. Salió andando por una vereda y se encontró una rivera con unas pasaderas que ponían: “Passarás mas não voltarás”. “Pues yo paso”, dijo, pero no fue más que poner un pie en el otro lado de la rivera se presentó un toro bravo berreando y bramando. Echa mano a la cahiporra, palo va, palo viene, tuvieron una gresca grande, y al fin ganó al toro. Entonces se oyó una voz que salía de la boca del toro que decía: “Rájale la barriga”. Lo hizo y salió de allá una moza bonita, bonita, que se fue con él.

Iban andando y se encontró con otra rivera y otras pasaderas que decían igual: “Passarás mas não voltarás”. “Pues yo paso”, dijo, y nada más pasar, ¡una serpiente! *Cachiporrá, cachiporrá* viene, hasta que venció a la serpiente<sup>10</sup>. Entonces una voz dijo: “Rájale la barriga a la serpiente”. Lo hizo y salió de allá otra moza todavía más guapa que la primera y se la llevó también con él.

En otra rivera le pasó lo mismo y en la otra orilla se le presentó el diablo con una horca en la mano pegándole *jinchonazos*, pero el tío con su cachiporra, porrada va, porrada viene, derrotó al diablo y una vez que lo tuvo derrotado echó mano a la navaja y le cortó las orejas y se las metió en el bolsillo. Entonces se apareció otra moza más guapa todavía que ninguna de las otras dos. ¡Tres mozas a cual de ellas más guapa! “Pues ahora, dijo, me vuelvo para la cueva”.

Llegó, tocó la campanillas, le echaron la sogá y subió una moza, volvió a tocar la campanillas y subió otra, tocó otra vez y salió la otra, pero a él, por mucho que tocó la campanilla, el Arrancapinos y Juan de las Burras le tenían miedo, y no le echaron la sogá. El hombre se vio desesperado, sin nada que comer, y se acordó que en el bolsillo tenía algo: sacó las orejas del diablo y empezó a comérselas. Entonces se presentó el diablo y le dijo:

-Pídeme lo que quieras, pero no me *roigas* las orejas.

-Pues si quieres que no me las coma, ponme arriba.

---

<sup>10</sup> En la grabación, “venció la serpiente”, sin preposición.

Ya arriba, se echó a cuestras la cachiporra y salió en busca de los otros dos, pero ellos, cuando se enteraron de que Juan de la Cachiporra andaba por allí, pusieron pies en polvorosa y por aquí cerca pasó uno corriendo. Las tres mozas se quedaron con Juan<sup>11</sup>.

[Antonio Farropo. *Campaña de La Codosera*]

### EL CABRERO Y LA SERPIENTE

Érase un cabrero que se quedó sin oficio y salió a buscarse un trabajo. Andando, andando, andando, se encontró en una revuelta del camino con un león, un águila y una hormiga que discutían cómo repartir una vaca muerta que habían encontrado. Los animales pidieron al cabrero que le hiciera las partijas. El hombre, después de pensar un rato, dijo:

-La cabeza bien podría ser para la hormiga; así, después de comer la carne, puede usar la cabeza como hormiguero.

Los tres dijeron que aquello era acertado.

-Para el águila, como no tiene dientes, van a ser el bofe, el corazón y las tripas.

Los tres pensaron que era justo.

-El león quedará con la carne con hueso: el espinazo, y las patas.

Y a todos les pareció bien. Antes de despedirse del hombre la hormiga le dio un trozo chico de cuerno, el águila una pluma y el león una uña. El cabrero siguió su camino.

Por fin, en un cortijo contrataron al cabrero. El cortijero, que tenía una hija muy guapa, le dijo:

-Vete por allá, por la vega, y vuelves por la falda de aquel cerro, pero no metas las cabras en la cerca aquella de ninguna de las maneras.

---

<sup>11</sup> Una versión del relato con numerosas variantes puede hallarse en *Cuentos extremeños* de Curiel Merchán ("Leche de burra", 62).

El cabrero salió con sus cabrillas como le habían dicho. Cuando se arrimó a la cerca, vio que allí había una hierba alta y verde como no había por ningún otro lado, y metió allí las cabras. Cuando llevaba un tiempo dentro le salió una serpiente con siete cabezas que se tiró a las cabras. En ese momento, el cabrero dijo:

-¡Ay de mí, león!

Y se convirtió en un león que se agarró a la serpiente con la que tuvo una valiente zaragata. Tras una hora de riña, con los dos ya rendidos, el cabrero dijo:

-Con el beso de una mujer, un jarro de vino y un pan caliente, te mataría, serpiente.

Esto pasó varios días arreo, de modo y manera que el amo llegó a sospechar algo porque las cabras daban como el doble de leche. Así que mandó a la hija que se fuera detrás de él. La muchacha volvió contando lo que había visto, y el padre le dijo: “Coge una garrafa de vino, un pan del horno, y vete allá y haz lo que él pide”. La muchacha fue allá y cuando el cabrero estaba en el suelo, le dio un beso, un cacho de pan y le dio a beber de la garrafa. Esta vez el hombre se levantó mató a la serpiente, y le cortó las siete lenguas que tenía.

Resulta que en aquel reino el rey había prometido que el que acabara con aquel monstruo se casaría con la hija. Uno que se enteró de que la serpiente estaba ya muerta, fue allá y le cortó las cabezas y se fue a la corte a pedir a la hija del rey. Ya estaban a punto de dársela cuando llegó el cabrero que dijo: “Abran las cabezas de la serpiente y miren a ver si les falta algo”. “¡Les falta la lengua!”, dijo uno de los cortesanos. “¡Aquí están!” respondió el cabrero. Pero cuando vio que tenía que casarse con la princesa, dijo que no, que él quería irse. El rey, muy enfadado, mandó que lo encerraran en una cárcel del palacio.

Llevaba allí tres días cuando se acordó de lo que le habían dado los otros dos animales y dijo:

-¡Ay de mí, hormiga!

Y se convirtió en hormiga de manera que pudo escaparse por el agujero de la cerradura. Ya fuera, los soldados se tiraron a por él, pero el cabrero dijo:

-¡Ay de mí, águila!

Y se convirtió en águila que voló rápido por encima de las torres del palacio escapando de allí para siempre<sup>12</sup>.

### EL BURRO AJENO

Esto eran dos hombres que salieron de un baile, por la noche, y se encontraron un burro y uno se fue a por él.

-¡Deja el burro!

-¡Qué voy a dejar el burro! En este burro me monto yo. ¡Voy yo a romper alpargatas! Yo me monto en el burro.

El otro se fue andando y aquel se montó en el burro, que primero no andaba. Pero ya camino adelante, cuando iban pasando un puente, el burro empieza a crecer, a crecer, cada vez más alto, más alto, ya en unas alturas...

-¿Qué quieres? -preguntó el burro-. ¿Que siga creciendo o que baje?

-Baja, hombre, por amor de Dios, por lo que más quieras -le pedía el hombre.

-Voy a bajar porque soy tu padrino, pero no vuelvas a montarte en burros que no conozcas en noches de luna clara.

[José Velo. Jola]

## 6. CUENTOS DE ANIMALES

### A REPÚBLICA DOS PÁSSAROS

Como os pássaros todos pasavam muita fome, julgaram fazer uma república e deitar uma seara, mas não tinham alqueve e tinham que descolhar um mato. Então foram todos lá e a cotovia dizia:

-¡Já es de diiiiiia!

---

<sup>12</sup> Curiel Merchán recopila en *Cuentos extremeños* dos versiones de este relato: "El hijo del hornero" (41) y "El pastor enamorado" (120).

O trigueirão<sup>13</sup> puxou além por um ramaninho e não foi capaz de arranca-lo e diz:

-¡Tem tan tan tan tan ta raiiiiiiiiiiiiiiiiiiz!

O gaspacho<sup>14</sup> dizia:

-¡Cavar, cavar, cavar, cavar!

O cartaxo<sup>15</sup> apousose ali na pincolha<sup>16</sup> de uma xara e dizia:

-¡Tu não prestas! ¡Tu não prestas!

Então o mocho, que estava lá na toca de uma acinheira dizia:

-¡Foooddam-se!

[Manuel Viola, Alburquerque]

#### LA ZORRA Y EL SAPO

Una zorra y un sapo echaron una senara a medias. Después de recogerla pensaron jugársela a una carrera. Entonces el sapo llamó a todos sus parientes y los puso en hilera a lo largo del camino, hasta la era, y dos midiendo grano ya. Cuando corrían, la zorra gritaba “¡Hey, compadre, vamos!”, y un sapo, más adelante, le contestaba: “¡Ya voy p’ aquí!”. La zorra corría y corría, pero siempre tenía un sapo por delante. Cuando llegó a la era, junto al montón de trigo, oyó a uno de ellos que decía: “¡Hey, comadre! ¡Dieciocho y la cuartilla en la mano!”.

[José Velo, Jola]

---

<sup>13</sup> *Trigueirão*: “trigueirao”, triguero a este lado de la Raya (voz no recogida en el DRAE), pinzón.

<sup>14</sup> *Gaspacho*: con igual forma a este lado de la Raya (voz no recogida en el DRAE), chotacabras, pájaro insectívoro del suborden de los fisirostros (de pico corto, ancho y muy hendido), de hábitos crepusculares. Acude con frecuencia a los rediles, por lo cual se ha supuesto que mamaba de cabras y ovejas.

<sup>15</sup> *Cartaxo*: pájaro muy pequeño de color cenizo y blanco que anida muy temprano (en portugués existe el refrán: “No entrudo o cartaxo tem já o pelacho cabeludo”: Por carnaval el cartacho tiene ya la cría peluda).

<sup>16</sup> *Pincolha*: extremo superior de una planta (punteras). La forma portuguesa más próxima con este significado es “pontilha”

## A COTOVÍA Y A RAPOSA

A cotovia<sup>17</sup> y a raposa fizeram uma seara. Quando fazian o alqueve pasaba a cotovia y dezia:

-Comadre, vamos lá a alquevare<sup>18</sup>.

-Vai andando para diante que eu cá fico calzando a minhas zapatocas lindocas.

A cotovia cavava, cavava e cavava: com as patas, com o piquinho, arrancava a ervinha, os ramaninhos... Voltava à tarde e a raposa estava lá asentada a espreitar o sol.

-Então, comadre, não fostes p'ra lá?

-Ora, tive visita.

No outro dia.

-Então, comadre, vamos a alquevare?

-Vai para lá andando que eu cá fico calzando as minhas zapatocas lindocas.

Asim um dia e outro, até que a cotovia se desenganou e fez ela o alqueve e semeu ela a seara. Quando já a tinha trilhada, foi á casa da raposa para fazer as partilhas.

-Então, comadre, as partilhas estão feitas -diz a raposa-. Para mim o trigo e para ti a palha para fazer o ninho.

A cotovia saiu p'ra rua a chorar e encontrou-se com o mastim.

-¿Então, o que é que pasa, comadre cotovia?

-Ora, fiz com a minha comadre raposa umas meas com uma seara e agora, quando ela nunca fez nada, diz que p'ra ela o grão e p'ra mim a palha.

-Entao, ouve lá, ela gosta dos cachos riais?

---

<sup>17</sup> *Cotovia*: coguta (término no registrado en el DRAE que recoge “cogujada”), pájaro semejante a la alondra de la que se distingue por tener en la cabeza un moño puntiagudo.

<sup>18</sup> *Alquevar*: la forma portuguesa es “alqueivar” y “alqueive”, pero el castellano (y por tanto, los hablantes bilingües de la Raya) suelen rechazar el empleo de los diptongos decrecientes.

-Oh, sim, gosta muito.

-Então espera, vou eu a estar enterrado no montom de trigo com os dois cojoncelhos de fora e tu diz-le que tens cachos riais lá no trigo.

E assim fizeram. Quando a raposa foi a esgravatar lá nos colhoes ao cão desenroscasse de lá o mastim, saiu correndo *detrancos*<sup>19</sup> dela e passaram por um chochal<sup>20</sup> que estava seco e então era quando dezia a raposa que falava también a espanhola<sup>21</sup>:

-¡Qué buenas castañuelitas para bailar, pero no hay lugar!<sup>22</sup>

#### EL BURRO, EL CARNERO Y EL GATO

Era un burro que ya no valía para acarrear cosas y el amo lo echó a la calle. Salió el hombre con las orejas caídas por un camino y se encontró con un carnero que ya no valía tampoco para tapar las ovejas y también lo habían puesto al fresco. Se contaron las historias y siguieron juntos. Más adelante se encontraron un gato que también lo habían puesto en la calle porque ya no cazaba ratones y le dijeron: “Pues ándate con nosotros: lo que sea de uno que sea de todos”. Se montaron el carnero y el gato en el burro y salieron marchando. Más adelante se encontraron un saco, más adelante un hocino, más adelante un lobo muerto. Dijo el gato: “Córtale la cabeza y métela en el saco”.

Siguieron por el camino y ya se les hacía de noche y decían: “No, pues este camino nos tiene que llevar a algún lado”. Ya divisaron una luz allá a lo largo. Fueron allá y cuando llegaron... ¡era la casa de los lobos! Había siete lobos, uno rabichón. “Sí, sí –dijeron los lobos con idea de comerse el burro y el carnero-, aquí podéis pasar la noche, que la casa es grande”.

<sup>19</sup> *Detrancos*: forma extraña en portugués (tal vez una creación por cruce entre “detrás” y “trancos”)

<sup>20</sup> *Chochal*: forma castellana de “tremoçagem” (sementera de altramuces)

<sup>21</sup> Cosntrucción propia de la zona (“falar a portuguesa”, “falar a espanhola”) y extraña al portugués (“falar espanhol”).

<sup>22</sup> Una versión con numerosas variantes puede encontrarse en *Cuentos extremeños* de Curiel Merchán, con el título “La zorra y la codorniz” (133).

Uno de los lobos dijo luego:

-Compadres, vamos a cenar.

En esto, el gato, más tuno, dijo:

-Nosotros también vamos a cenar. Compadre carnero, saca que comamos la cabeza del último lobo que matamos.

Mete la mano en el saco el carnero, saca la cabeza y pregunta:

-¿Es esta?

-Esa no, hombre; esa es la del primero que matamos. Yo quiero la del último que está más fresca.

Mete la mano otra vez y dijo:

-¿Es esta?.

-No, hombre, esa no. Pareces que estás tonto.

Vino el gato, cogió la cabeza del lobo y dijo: "¡Es esta!"

Los lobos, de que vieron que habían matado tantos lobos, se arrinconaron todos sin cenar, hicieron la cama allá en un rincón y a ellos les dejaron el doblado, por si acaso tenían que salir a uña.

A las tantas de la noche, al carnero le entró ganas de mear. Salió a la calle, meó y volvió, pero la escalera tenía una baldosa suelta, pisó en falso y salió de culo rodando las escaleras abajo, armando un gran alboroto. Entonces rozó el burro en el doblado y el gato a la punta arriba de las escaleras gritó: "Anda ahí, compadre, con el rabichón, que con los otros seis me atrevo yo".

Y salieron todos los lobos huyendo y todavía yo creo que estarán corriendo.

#### O LOBO E A RAPOSA

Eram o compadre lobo e a comadre raposa e ibam a dar uma partida a um rebanho de ovelhas. O pastor estava na choza fazendo umas migas. Acordarom que o lobo entrara por um lado e a raposa entrara por outro, mais a raposa, muito fina, esperou que entrara o lobo y quando os cães e o pastor saíram detrancos dele a raposa foisse lá a cabana e comele as migas ao pastor e como sobrara uma bolinha prantousa no alto da cabeça. Ao lobo tinhanle

dato un tiro, tinhanle metido os cães... Estaba desfarrapado. Chega a raposa y diz:

-Ay, compadre, deram-me uma sova tam grande que até me saltaram os sesos, não posso ni andar. Faz favor, leva-me ás costas.

O lobo carga com a raposa ás costas, e a raposa quando dia as trochinhas do lobo cantava: “A raposinha gaitera, com a barriga cheia de migas e vai cabalhera”.

O lobo fiz conta daquilo, passou por o pé dum pego y ¡catrapumba! a raposa lá para o pego.

A raposa diase afogando lá dentro. Saiu e deitose ali ao sol num caminho. Pasa un gajo com umas angarelas que iba vendendo sardinhas com o burro de arriata e dize: “Olha, uma raposa morta. Vou a leva-la e quando chegue lá a casa sacole a pele”. Boto-a para cima das angarelas.

A raposa empeça por um buraco a aventar sardinhas para o chão, saltou de lá para baixo e fez um motão con as sardinhas e presenta se então o lobo.

-Hey, comadre. A donde é que pescastes tanto peixe?

-Ora, ahí no pego donde tu me aventastes.

-Dame peixes.

-Não, vai tu a pesca-los. Mais tens que ir lá ao fundo, porque os que estavam por cima pesquei-los eu todos e para ir lá a o fundo tens que atar uma pedra ao pescoço y és como vas lá ao fundo.

O lobo atou uma pedra o pescoço e ¡catapumbra! lá para o pego. O outro dia pasei por lá e ainda o lobo não tinha saído, e a raposa pescou a sardinhas e foi toda contente lá para a sua casa.

*[Francisca Figueredo  
El Cabezo, La Varse]*

## EL SAPO INDECISO

Un sapo fue a ver a la novia y, claro, como el sapo tiene tan poca desenvoltura estuvo, por lo visto, allí tres días sin pasar el marco de la puerta. Ya salió la novia y le dijo: “Entra p’adentro que te estás mojando ahí”. Entonces,

el sapo, para hacerse el valiente delante de la novia, saltó, pero pegó un revolcón y dijo: “Velay, que a mí nunca me han gustado las prisas”.

*[José Velo, Jola]*

## 7. CUENTOS DE COSTUMBRES

### 7.1. Cuentos de portugueses

#### OS RATINHOS E O CABREIRO

Os ratinhos deitarom-se todos juntos e ao otro día de manhã não se podían levantar porque não sabiam quales eram as pernas de cada um. Estiveram ali até as onze o as doze, ja fazia calor. Então pasou por ali um cabreiro que les disse: “Mais então o que é que estão a fazer aquí deitados”. “Eh, não sabemos quales são as pernas nossas” “Então esperem lá” O gajo levava uma sovela metida no morral<sup>23</sup> que levan sempre os pastores e pregou lá um sovelaizo e un ratinho gritou:

-¡Ay!

-Recolhe-a que esa é tua

*[Juan José Viola. Alburquerque]*

#### LOS RATIÑOS Y EL CABRERO

Otra vez, los ratiños de la Vera se acostaron con los pies todos juntos porque hacía mucho frío, pero por la mañana no podían levantarse porque tenía los pies todos en el medio. Pasó un cabrero, y uno le dijo:

-Oh, cabreirinho, ¿não fazia favore de dezir quais são os nossos peizinhos?

El cabrero con una vara de acebuche les dio allá en los medios y se levantaron todos diciendo:

---

<sup>23</sup> Morral: palabra castellana (embornal)

-Ah, muito obrigadinho, cabreirinho, se não é vocemecé não sabemos quais são os nossos peizinhos.

*[María Reiner, Jola]*

### OS RATINHOS SEIFEIROS

Os ratinhos pasavam a ceifar a Espanha com acordeões y pão de milho, e ceifavam com un martelo e um escopro. Um punha o escopro na palha e o outro dava uma martelada e quando a palha caía gritava: “¡Foge que vai a viga!”. Então chegou ali um tipo com uma fouce, deu umas quantas mansadas... ¡Oh pa, os gajos ficaram admirados daquilo! e deram o dinheiro que o outro quis. Quando o tipo se dia gritaram-lhe:

-O que é que come o bichinho?

-Come o que come a gente (isto é, grão, trigo).

Mas o ratinho entendeu: “Come gente”. Continuaram a ceifar, se cansava um e a apanhava outro..., até que um se cortou. Então aventaram com aquilo para o meio do trigo e disseram. “Mas isso não pode quedar aí, vamos a queimar o trigo” Queimaram o trigo e encontraram a fouce que estava vermelha. Então o mais valente disse: “Oh, morre o home, mas fica a fama” Foi para lá e pregou um estacaiso e a fouce como é torta ao bater-lhe numa ponta pulou e cai-le no pescoço. Lá estirava e estirava até que cortou o pescoço.

*[Juan José Viola. Alburquerque]*

### OS RATINHOS E O SAPO

Os ratinhos acharam un sapo y um deles diz:

-Olha, que vaca tão bonita.

Mais outro, aterrado, diz:

-Oh, Mané Ze, olha que nos vai a marrar a vaca. Fuge, fuge, Mané Zei, que se a vaca arrebimba da cabo da camarilha toda.

*[María Reiner. Jola]*

## OS RATIÑOS E O ALACRAO

“Os ratinhos acharam um alacrão, e todos ao redor dele, diziam:

-Ay, que bichinho tão bonito. ¡Olha, o bichinho de Deus!

E pasavam a mão por cima dele até que o alacrão pico a um deles.

-¿Bichinho de Deus? ¡Bichinho do diabo, que tem boca e morde con o rabo!

*[María Reiner. Jola]*

## 7.2. Cuentos de tontos

## LOS DOS COMPADRES Y EL TONTO

Dos compadres estaban sembrando patatas, cuando uno de ellos le dijo al otro: “Oye, ¿tú no haces hoy años?”, “¡Es verdad! –dijo el otro- No había caído. Pues vamos a celebrarlo. Tú, muchacho, vete a casa y dile a madre que mate el gallo blanco”. El hijo, que era tonto, se fue para casa y al llegar le dijo a su madre: “Dice padre que mate el becerro blanco”. La madre, muy extrañada, salió a la puerta de casa y le gritó al marido:

-¿De verdad que quieres que mate el blanco?

-¡Es que no te lo ha dicho el muchacho bien claro! ¡Ya estás tardando!

Cuando el tonto vio que el choto estaba muerto y su padre venía, le entró miedo y se fue de casa. Pero antes entró en el pajar, cogió un ratón, lo metió en un corcho y se fue para Portugal. Al llegar a Lisboa, llamó a una casa lindera con el palacio del rey y les dijo: “Traigo esto para el Rey, pero no está. Si hicieran el favor de guardármelo: es algo muy valioso que viene de las Indias, pero tengan mucho cuidado con él porque vale mucho dinero”

Las criadas y la señora de la casa, que eran muy curiosas, echaron mano y fueron a cogerlo, pero apenas que abrieron el ratón salió, ¡fiiuuh!, que ni siquiera lo vieron. Cuando el tonto dio la vuelta, le dijeron: “¡Ay, me deus, o senhor tem que perdoar. O animalinho fugiu”. “Pues ahora sí que la habéis liado. Total no valía dinero el bichito ese. Tantos miles del melrés”. “Ah, está bem, tenha lá”, y le dieron allí dinero a manta para que no se enterara el rey.

El tonto se metió el dinero en el bolsillo, volvió para acá y venía tirando dinero por una vereda derecho a su casa. Los compadres lo vieron y dijeron:

-Aquel parece el tonto, ¿no?

-¡Es el tonto! Y, mira, viene tirando el dinero. ¡Chacho, no tires el dinero, con lo que cuesta ganarlo, hombre!

-¡Bah! No importa. Allá en Lisboa se venden los ratones a treinta mil melrés.

-¡Madre mía! -dijo un compadre al otro-. Con todos los que tengo yo allá en el mi pajar.

Se fueron al pajar, empezaron a coger ratones y cogieron cuatro banastas llenas, de las que usaban antes lo recoveros. Las taparon bien tapadas. ¡Una *ratoná* allí dentro de aquellas banastas! Cargaron dos burros, y ¡hala! a Lisboa a vender los ratones.

Llegaron allá por aquellas calles de Lisboa gritando:

-¡Ratos, ratas, brancas, pretas, maritetas, pardas, lombardas, canas, galanas de todas as maneras que o señor as quera! -decía un compadre.

-¡Ratos, ratas, brancas, pretas, maritetas, pardas, lombardas, canas, galanas, de todas as maneras que o señor as quera! -repetía el otro.

Pasaron por la puerta del rey y dijo: “Detenhan lá esos dois burros. O que é que esos homes estão a apregoar?”

-¡Ah, compadre, para lá el burro, para lá! -dijo uno frotándose las manos.

Y fueron allá a asomarse, pero en cuanto abrieron un poco una banasta, sale un alaván<sup>24</sup> de ratones por aquellas calles de Lisboa, ¡fiuuuuh!. El rey dijo: “Mas estos homes trazan esta infestação cá. Apanhem já mesmo a esos dois parvos e metan-os na gaiola. ¡Ora lá! E queimen esa mercadoria lá fora da cidade”. Los compadres estuvieron allá en la cárcel treinta días. A los treinta días los echan fuera y se vienen para casa, diciendo. “Ahora llegamos

---

<sup>24</sup> Alaván: alavão (lusismo), rebaño de ovejas (en sentido figurado, multitud)

allá y matamos el tonto: este cabrón la que nos ha liado y el tiempo que llevamos perdido; ahora llegamos a casa y matamos al tonto”<sup>25</sup>.

Cuando llegaron a casa, cogieron el tonto, lo metieron dentro de un saco y fueron a echarlo a una rivera, en un charco hondo, pero cuando iban llegando, dijeron: “¡Qué menos, aunque es tonto y todo, qué menos que vamos a hacer por él, con todos los demonios, que decirle una misa”. Dejaron al tonto allí al pie del charco y fueron al pueblo y se lo dijeron al cura y le dijeron una misa.

Pero en aquello pasaba por allí un pastor con una piara de ovejas grande que venía a darles agua, y siente allí dentro del saco: “¡Ay, madre mía de mi alma! ¡Ay, Dios mío de mi vida!”. El pastor se acercó para allá y le preguntó: “¿Qué le pasa a usted, buen amigo?”. “Mira, que me quieren casar con la hija del rey, y yo soy tan corto de entendederas... ¿Cómo voy yo a gobernar...? Yo no puedo, yo no puedo. Esto es una ruina para mi vida”. “¡Oye! ¿Quieres que hagamos un trato?” “Tú dirás”. “Mira, tú te vas a guardar mis ovejas y yo me meto dentro del saco”. “Bueno, si te empeñas”. Y el pastor se metió dentro del saco

Llegaron los dos compadres, cogieron el saco y ¡catapumba! al charco. Echaron el pastor. Pero cuando iban para casa ¡el tonto con las ovejas!, el tonto silbando y gritando a las ovejas: ¡Oveeeje!

-¡Chacho! Que parece el tonto aquel ¿no?

-¿Cómo que si parece? ¡Es que es el tonto!

-¡Chacho! Tonto, ¿y por aquí andas tú...?

-Mecachis en la mar, me echasteis allí en la orillina y solo he podido sacar estas pocas. Si me echáis en lo hondo entonces sí que saco ovejas... ¡Hasta vacas había allí en lo más hondo!

-Compadre –dijo uno-. Que nos vamos allá.

Se metieron cada uno en un saco, y dijo el uno al otro: “Átame una piedra aquí a los pies, que vaya yo allá para lo hondo a sacar las vacas”. “¿Esta piedra?” “Esa no; esa es muy chica. Aquella, aquella más gorda”. Se

---

<sup>25</sup> El bloque narrativo que sigue y el desenlace del cuento aparece con variantes en un relato recogido por Juan Rodríguez Pastor, “Los tres tratantes” [2002: nº 74]

ataron unas piedras a los pies, se pusieron a la orilla del charco y dijeron: “A la una, a las dos, a las tres” ¡Cachapum! y ¡gluglugluglu!..., y allá quedaron.

El tonto se quedó con las perras, con las ovejas, con todo aquello se quedó el tonto. Y los compadres se quedaron dentro del charco y hoy que yo me asomé todavía no habían salido<sup>26</sup>.

*[Manuel Viola Cardoso. Alburquerque]*

#### EL MUCHACHO CABRERO

Un muchacho, de los que vagaban por ahí en la posguerra, llegó a un cortijo y allí le dijeron:

-Pue sí que nos hace falta un zagal. ¿Tú sabes guardar cabras?

-¿Yo? ¡Como si son vacas bravas!

-Pues parece, María, que el muchacho vale. Pues, mira, te vas a quedar guardando las cabras. La linde va allí por el alto de la sierra y por el otro lado está todo alambrado, o sea que... Dale a las cabras vuelta sobre la sierra por la mañana y luego vuelves por allí, y a las seis de la tarde te vienes para acá para ordeñar.

-Eso está hecho.

Sale el muchacho cantando detrás de las cabras y el amo decía:

-¡Me gusta el muchacho, me gusta!

Pero llegan las seis y el muchacho no se presenta, llegan las siete y tampoco. Sale el amo a esperarlo y se presenta con las cabras por el camino con los zapatos rotos, los pantalones farrajados y delante de las cabras dos liebres.

-Hombre, ¿cómo es que has tardado tanto?

---

<sup>26</sup> Coincide en su desenlace con “El tío Listezas” (118), recogido por Curiel Merchán (*Cuentos extremeños*).

-¿Que cómo he tardado tanto? Mire usted, estas... muy bien, estas grandes no me han dado trabajo ninguno, pero esas dos chiquininas asquerosas mañana las queda usted encerradas, si no yo no salgo más con las cabras.

*[Manuel Viola. Albuquerque]*

### LA MUERTE DEL TONTO

A Juan el tonto lo mandó su madre a por una carga de leña. Cuando llegó, se puso a cortar una pernada de encina, sentado en la pernada y cortando en el tronco. Pasó por allí uno que le dijo:

-¡Juan! En cuanto acabes de cortar la pernada te caes.

-¡Qué me voy a caer con lo bien agarrado que yo estoy!

En efecto. Cortó la pernada y se cayó el tonto para el suelo. Dijo entonces:

-Ese tío es muy listo. Ese tío tiene que saber cuándo yo me muero.

Sale con el hacha derecho al tío diciéndole:

-Tú me tienes que decir a mí cuándo me muero yo. Tú tienes que saberlo.

El otro, para salir del paso, y un poco asustado le dijo:

-Pues mira, le echas una carga de leña buena a la burra y la pones a la barrera arriba y cuando se tires tres pedos entonces te mueres tú.

El tonto cargó la burra bien cargada, la arreó y la burrita, barrera arriba, se tiró una castaña. El tonto dijo:

-¡Me siento poco bueno! ¡Arre, burra, que no voy a llegar a casa!

Le dio un palo a la burra y la burra se tira otro. El tonto dijo:

-¡Ay, qué malo estoy!

Y ya últimamente la burra se tira el tercer pedo. El tonto se cayó para el suelo y dijo:

-¡Ya estoy muerto!

La burra siguió para delante con la carga de leña y del pueblo salieron en busca de Juan el tonto y lo encontraron allí tumbado al pie del camino.

-Callaros, que estoy muerto.

-Venga, hombre, déjate de tonterías.

-Que no, que no. Que yo estoy muerto. Que no puedo moverme.

“¿Cómo hacer para que este se venga para casa?”, pensaron, y uno dijo: “Pues vamos a mandarle la novia, a ver si así se viene”.

Le mandaron la novia, y cuando llegó, levantó el tonto la cabeza y vio que estaban los dos solos allí en el campo, y dijo:

-¡Ay, Dios, que ocasión para si yo estuviera vivo!<sup>27</sup>

*[Antonio Farropo. Campiña de La Codosera]*

### 7. 3. Cuentos de listos

#### POCOJUICIO Y LA MUERTE

El Pocojuicio andaba buscando mujer pero no lo quería nadie porque todo el mundo sabía que tenía poco juicio, pero ya se encontró con una que era la Pocavergüenza y a aquella, ¡qué más le daba a ella porque ella estaba raspá! Y nada, se entendieron y se casaron, y como ella no tenía vergüenza y él no tenía juicio tuvieron hijos y hijos y hijos... y como en aquel tiempo la gente no era mucha ya todos eran sus compadres. Cuando tuvo la mujer otro crío salió en busca de compadre para bautizar al muchacho, y anduvo, anduvo, anduvo, hasta que se encontró primero con Dios que le preguntó:

-¿Qué haces por aquí, Pocojuicio?

-Mira, ando buscando compadre, que ha tenido la mujer un chiquillo y allí en la aldea ya no tengo quien pueda ser compadre.

-Pues yo mismo te lo bautizo.

---

<sup>27</sup> Una versión con variantes y distinto desenlace puede hallarse en Rodríguez Pastor, “El leñador tonto” [2002: n° 66]

-¿Y usted quién es?

-Yo soy Dios.

-No, no, amigo, porque a los ricos que tiene mucho les da usted un hijo, dos, como máximo tres, y yo que soy un pobre diablo me ha dado usted una carga (tenía catorce o quince), y ahora me viene con otro. No, señor, no. Usted no reparte bien la justicia.

Se fue marchando camino adelante y al rato se encuentra con el diablo.

-¿Qué haces por aquí, Pocojuicio?

-Mira, buscando compadre.

-Yo mismo puedo ser.

-¿Y tú quién eres?

-Yo soy el diablo.

-Un poco simpático sí que me caes, pero ¡quíá!, con el diablo no quiero yo cuentas.

Y marchó. Siguió andando, andando. Se encontró con una vieja que traía una guadaña a cuestas.

-¿Qué haces por aquí, Pocojuicio?

-Pues mira, buscando compadre para un niño que ha tenido la mujer y allí ya son todos compadres míos, y ando a ver para bautizar a ese muchacho.

-Pues yo mismo te lo bautizo.

-¿Y tú quién eres?

-Yo soy la Muerte.

-Déjeme pensar. Me parece que sí, que con usted hago trato, porque usted igual se lleva pobres que ricos, que viejos, que nuevos. Usted no anda escogiendo. Es aquel que le toca.

Bueno, pues se entendieron y fue la Muerte a hacer el bautizo, y cogieron una amistad terrible. Él y la Muerte, uña y carne.

-Por lo bien que nos llevamos –dijo un día la Muerte- te voy a hacer médico.

-Yo médico, ¿cómo?

-Pues encantado. Tú vas a llegar a donde esté un enfermo y si me ves a mí a los pies le recetas un poco de caldo cualquiera. Ahora si me ves a la

cabecera, di que ya puede venir el médico que venga que a aquel me lo llevo yo.

Empieza el tío a curar gente. “A este lo curo yo deseguida”. Venga, otro enfermo. “Este está curado en cuanto yo le dé una medicina”. La muerte se espantaba... ¡Cogió una fama el tío! El dinero ya no lo contaba, era por espuertas. Pero mira por dónde se pone mala la hija del rey y los médicos la desahucieron. Buscando por todos los reinos a ver dónde encontraban un médico que fuera capaz de curar la princesa y allá fueron a llamar a aquel. Fue y apenas que llegó vio la comadre allí a la cabecera. Dijo “Mala está la cosa, pero, en fin, con mis estudios voy a intentarlo”. Cogió la hija del rey y le puso la cabecera para donde tenía los pies. La Muerte, ¡pumba! a la cabecera. Él la cogía otra vez y ¡pumba! para el otro lado. Vuelta para acá, vuelta para allá, la comadre se enfadó y se fue, y la princesa se curó. Pero ¡ah, amigo! cuando iba de regreso para casa se le presentó la comadre y le dijo:

-¿Me has estropeado la cacería, no? Pues ahora vas a ir tú.

-¡Hombre! Lo siento. Yo, es que...

-Pues ahora te toca a ti.

-Hombre, al menos déjame que prepare un entierro con toda la pompa que yo me merezco, que haga una fiesta y convide a todos los amigos.

La Muerte le concedió esta última voluntad y la comadre fue también al banquete. Allí tenía una caja de plata cerrada con siete llaves.

-Comadre, ¿cómo pareceré yo ahí dentro de esa caja? Métete tú que me haga yo una idea de lo que yo pareceré cuando esté ahí dentro.

Se metió la comadre allí y ¡Eh!, clac, clac, clac..., las siete cerraduras. Quedó la comadre allá dentro y durante diez años la tuvo allí metida.

¡No se moría nadie! Algunos viejinos dando así con la barba en las rodillas: “¡Ay, si Dios me recogiera!” “Ay, más valía ya que Dios se lo llevara!, pero no había medio. Malos, malos, malos, la gente padeciendo los quirios, pero morir se no se moría nadie.

La Muerte ya le rogó y le ofreció lo que él quisiera, pero que la sacara de allí, porque ella hacía mucha falta en el mundo: “¡Sácame, que me están reclamando por muchos lados! ¡Sácame de aquí, compadre!”.

-Para que yo te saque de ahí, tienes que firmarme una escritura con la sangre de tus venas que no me muera yo ni mi mujer ni mis hijos ni mis nietos ni mis tataranietos ni nadie de mi familia.

La Muerte dijo: “Mucho me pides”, pero no tenía más remedio. Metió para allá papel y pluma y la Muerte firmó. Y desde entonces para acá todo el que pertenezca a la familia de Pocojuicio y Pocavergüenza ese no muere en ningún lado. Y eso lo tienes tú que ver, que toda la gente de mal pelaje, esos no se ponen ni malos<sup>28</sup>.

[*Manuel Viola Cardoso. Alburquerque*]

#### EL NOVIO DE LA VIUDA

Era un hombre que era hijo de una viuda muy rica y era un vivalavirgen: de una fiesta se iba a otra, de una comilona a otra, y entonces lo que no tenía nunca eran perras, pero la mujer estaba muy interesada en encontrar un novio y el hijo la convenció para que le diera dinero para buscárselo, porque, claro, hay que alternar y esas cosas tienen sus gastos. La mujer le aflojó la pasta y él se fue en busca de una cuadrilla de amigos que tenía. Compraron un macho cabrío y hicieron una comilona y se gastó los dineros que le dio la madre.

Al regresar para casa, de alta noche, traía el esqueleto del macho cabrío rebujado en una sábana encima del caballo. Llegó y pegó a la puerta y dijo: “Levántese usted, madre, que hemos tenido una desgracia muy grande. Usted no sabe el percance que hemos tenido. ¡Qué mala suerte!”. Salió la vieja y preguntó:

-¿Qué ha pasado?

---

<sup>28</sup> Una versión de desenlace distinto recoge Adolfo Coelho (*Contos populares portugueses*, 1879), en que Pocojuicio engaña a la muerte pidiéndole que le deje rezar un padrenuestro antes de llevárselo (y desde ese momento podrá seguir vivo siempre que no rece esta oración), pero “Um dia o homem encontra a comadre que estava por morta num caminho; e ele lembrou-se do bem que ela lhe tinha feito e disse:

– Minha rica comadrinha, que estás aqui morta; deixa-me rezar-te um padre-nosso por tua alma.

Depois de acabar, a Morte levantou-se e disse:

– Pois já que rezaste o padre-nosso, vem comigo.

O homem era esperto; mas a Morte ainda era mais; pois não era?”.

-Pues mire, traía el su novio, se ha espantado el caballo, nos hemos caído y mire usted cómo ha quedado.

Y le enseñó la cabeza del macho cabrío por fuera de la sábana, con unas barbas como las que usan los letrados.

Y entonces dijo la viuda:

-Ay, mi cara de rey,

barbas de regidor,

¡qué pena me quedará siempre

por este mi lindo amor!

*[Manuel Mintiriñas. Albuquerque]*

#### EL PADRE CIEGO

Iban un padre y un hijo en un burro buscando una tierra que fuera buena para hacer una senara. Y el padre, que era ciego, le preguntaba al hijo:

-¿Qué ves, muchacho?

-¡Padre, tomillos!

-Arre, burrillo.

Más adelante preguntaba otra vez:

-¿Qué ves, muchacho?

-¡Padre, tomillos!

-Arre, burrillo.

Y más adelante:

-¿Muchacho, qué ves?

-Padre, poleo.

-So, burro, que aquí me *queo*.

*[Manuel Viola. Alburquerque]*

## O IRMÃO CEGO

Dois irmãos iam comprar uma terra e um deles era cego e disse ao outro quando eles chegaram à herdade:

- Ata o cavalo a uma azinheira.
- Aqui não ha azinheiras.
- Ora, pois ata-o a um medronheiro.
- Nao, aquí não ha medronheiros.
- Home, já haverá uma giesta.
- Não, não ha.
- Então, vamos embora.

*[Juan José Viola. Albuquerque]*

## MONOCIEGO Y EL MUCHACHO VAGABUNDO

Después de la guerra había unos muchachos que iban por ahí en busca de amo con un saco y una manta para hacer noche donde les cogiera. Un muchacho de estos llegó a un cortijo una tarde-noche y pidió para quedarse allí. Había un hombre viejo, que era tuerto de un ojo, y ya por la noche cuando se sentaron a la cocina a la lumbre, el muchacho vio que el hombre tenía una buena cocina, unos chorizos, un gato, y al lado de la cocina una habitación que era donde se acostaba él. El muchacho se hacía una cama allí en la cocina con un saco de paja. Entonces el muchacho dijo:

- ¿Y usted cómo se llama?
- Yo me llamo Monociego.
- ¡Qué buena lumbrita tiene usted!
- Eso no se llama lumbre, se llama luminancia.
- Vaya, pues allá en mi tierra...

Esos muchachos tenían mucha tierra corrida y estaban muy picardeados. Vio pasar al gato y dijo:

-¡Qué gato más bonito tiene usted!

-No, eso no se llama gato; eso se llama el rabichote.

El muchacho miró los asientos, unos asientos de corcho que en portugués se llaman *tropeços*.

-¿Y esto asientos? Estos son unos buenos asientos que tiene usted.

-No, estos no se llaman asientos, se llaman morundangos.

-Jo, pues tiene usted una buena canizá de chorizos.

-Esos no son chorizos, esos son santos. ¿No ves que hay que verlos mirando para arriba?

-¿Y esa cama que tiene usted ahí es donde se acuesta usted?

-Sí, pero eso no se llama cama, eso se llama los brazos de a Costancia<sup>29</sup>.

-¿Cómo que eso no se llama...? Bueno, voy a beber un vaso de agua.

-Eso no se llama agua, hombre, eso se llama superior de abundancia.

Después de acostarse, el muchacho, allá por la madrugada, empezó a meter chorizos en el saco, amontonó a la puerta del viejo todos los asientos, regó el gato con petróleo del quinqué y le prendió fuego y a la puerta ya le gritó: "Levántante, Monociego, de tus brazos de a Costancia y verás el rabichote cargado de luminancia y si presto le acudes con superior de abundancia cuidado con los morundangos que los santos van de marcha"<sup>30</sup>.

[Manuel Mintiriñas. *Alburquerque*]

---

<sup>29</sup> En Rodríguez Pastor [2002: n° 115] "brazos de Constanza". La forma recogida por nosotros conserva el artículo portugués, sistemático con nombres propios.

<sup>30</sup> Recogido también por Isabel Gallardo (*Cuentos de resolana*) y Juan Rodríguez Pastor (*Cuentos extremeños de costumbres*). Para un cotejo de las variantes, vid. "Introducción".

## EL CRIADO AVISPADO

Era un cortijero que le hacía falta un zagal para la trilla y se fue al pueblo, pero le dijo la mujer: “No traigas ninguno que se llame Pedro”.

Nada más entrar en el pueblo vio un muchacho y se dijo: “Coño, qué muchacho más *apañae*. Lo mismo me daba resultado”.

-Muchacho, ¿tú te quieres acomodar conmigo?

-Bueno.

-¿Cuánto quieres ganar?

-Treinta reales.

-Eso está hecho. ¿Tú cómo te llamas?

-Yo, Pedro.

-Ah, entonces no.

El muchacho tenía muchas ganas de trabajar, así que se fue a su casa, se cambió de ropa y se puso delante del hombre otra vez. “Coño, otro muchacho *apañado*”, se dijo.

-Oye, muchacho, ¿tú te querías venir conmigo?

-Bueno, si nos etendemos sí.

-¿Cuánto quieres ganar?

-Treinta reales, que es lo que se está ganado por ahí.

-Bueno, está bien. ¿Tú cómo te llamas?

-Yo, Pedro.

-Ah, no, no puedo llevarte.

El muchacho se va a casa, se cambia de ropa y otra vez se puso delante del hombre, y otra vez conversaron lo mismo, pero el cortijero esta vez dijo: “Pues voy a arramblar contigo, porque aquí en el pueblo parece que todos os llamáis Pedro”, y se lo llevó, pero el muchacho dijo:

-Mire usted, mi amo, a la hora que yo no tenga que trabajar, si le digo “Cuco, mi amo”, usted tiene que dejarme salir para adonde sea.

-Bueno, a la hora de descanso, a mí qué me importa.

Llegó a casa todo contento y la mujer le preguntó: “Vaya, ¿ya traes el muchacho?”, “Sí lo traigo” “¿Y cómo se llama?”, “Pedro”, “Ya la armaste, hombre, ya la armaste”.

Estando trillando una siesta dijo el muchacho:

-Cuco, mi amo.

-Pues cuca por ahí. Haz lo que te dé la gana.

El muchacho corrió a la casa del amo, pegó a la puerta y gritó: “Mi ama, mi ama; abra usted enseguida”. La mujer, que tenía al cura dentro, le dijo en voz baja: “Métete en esa tinaja”, y abrió la puerta..

-¿Qué pasa?

-Nada. Que mi amo me dijo que le hacen falta perras y quiere que venda esa tinaja vieja que tiene usted ahí.

-¡El amo está loco!

-Que sí, que me dijo que la vendiera, y deprisa.

Total, que el muchacho se echa la tinaja a cuevas y sale por la vecindad gritando: “¿Quién me compra esta tinaja? ¡Barata la vendo, por lo que me ofrezcan la doy!”. La mujer mandó a la criada corriendo para que la comprara y quedara todo encerrado en la tinaja. Le compró la tinaja en cincuenta pesetas.

El muchacho se fue para la era y dijo: “Mire, mi amo, he vendido la tinaja aquella vieja que tenía usted allí en cincuenta pesetas: veinticinco para usted y veinticinco para mí”.

-Has hecho lo propio, muchacho; si aquella tinaja no valía un duro...

A los dos o tres días, otra vez: “Cuco, mi amo”. Sale el muchacho corriendo, llega a casa y dice: “Mi ama, mi ama, abra de prisa”. La mujer metió esta vez el cura en un arca vieja, que cogió el muchacho y salió allí por el vecindario: “¿Quién me compra esta arca? ¡Barata la vendo, por lo que me ofrezcan la doy!”. Otra vez la mujer mandó la criada con mucha prisa para que comprara el arca. El muchacho salió para la era.

-Mire usted, mi amo, he vendido aquella arca vieja que tenía usted por veinte duros. Diez para usted y diez para mí.

El cortijero y el muchacho se quedaban de noche en la era, pero un día se fueron a quedar a casa. Llegaron y el hombre iba con ideas de acostarse con su mujer, pero esa misma noche se presentó el cura. La mujer le dijo:

-Pero, ¿cómo te vas a acostar conmigo esta noche si ha venido mi prima? ¿Y dónde va a dormir ella? ¿En el pajar?

El hombre y el muchacho se fueron a dormir al pajar que estaba al lado de la cuadra y ella se acostó con el cura al que había vestido de mujer, pero el muchacho los vio y oyó que la mujer al día siguiente iba a matar un gallo y le iba a llevar la merienda al cura, que tenía la era cerca. El cura le dijo que él tenía una mula blanca y otra negra, que fuera a aquella era. El muchacho se enteró de esto, pero también de que el cortijero en la cuadra se había liado con la burra.

Al día siguiente iba la mujer para la era del cura a llevarle la comida y el muchacho le dijo al amo:

-Amo, esa mula está *costipada*: había que arroparla con una sábana.

El amo, que confiaba cada vez más en el muchacho, arropó una de las dos mulas negras con una sábana, de manera que la mujer fue a donde estaba el marido y cuando se dio cuenta de que una de las mulas tenía puesta una sábana ya la habían conocido a ella, así que puso allí la comida: el gallo frito, higos *pasos*, nueces... y dijo:

-Hoy hacía los años mi madre y era una fecha que siempre festejábamos mucho en casa y yo me he acordado de matar el gallo y venirme aquí con vosotros. Pero, ¿no tiene por aquí cerca la era el señor cura? Debíamos de convidarlo y comía aquí con nosotros.

-Sí, el cura está ahí luego a la traspuesta. Mandamos a Pedro que vaya a llamarlo.

-No, mejor que vayas tú.

-No, no; que vaya Pedro. Toma, llévate un puñado de higos pasados y nueces para que vayas comiendo por el camino.

Fue el muchacho y aquí deja carer un higo, allí una nuez, allí otro higo... y cuando llegó le dijo:

-Señor cura, vengo a avisarlo a usted de que mi amo está enterado del lío que tiene usted con mi ama y lo he visto rabioso. Dice que va a venir para acá y le va a quitar el pellico.

Dicho esto, se volvió para atrás. Al llegar, le dijo a los amos:

-El cura dice que no viene si no le avisan como es debido. No se hizo caso de mí.

-¿No te lo dije yo? Mejor que vayas tú, hombre.

Fue el cortijero y se asomó a la era del cura agachándose a coger aquí un higo, allí una nuez... “¡Padre cura!”, gritaba, y seguía andando y agachán-

dose. El cura se asomaba en la punta de los pies, retirándose, viendo como el otro se agachaba de vez en cuando, hasta que echó a correr, mientras el hombre le gritaba “¡Padre cura!”, hasta que desapareció de aquellos contornos.

Mientras tanto, el muchacho le dijo a la mujer: “Yo no puedo consentir el lío que se trae usted con el cura. ¡Pobre de mi amo! Así que cuando llegue aquí se lo voy a meter en el pico. Mejor que se largue usted, porque si llega y le digo lo que hay, aquí la machaca”. Así que la mujer, ¡fiuuuu!, ¡uña!, se fue también.

Llega el amo y le dijo: “¿No sabe usted, mi amo? Ha estado aquí la guardia civil porque se ha enterado de que usted se ha liado la otra noche con la burra y eso está muy prohibido y lo quiere meter a usted en la cárcel. Mi ama, cuando se ha enterado, se ha ido”.

-Cagüendiez, ¿qué me dices?

-Sí, sí. Mejor que coja usted y se vaya a aquel montículo y se esconda usted allí a la sombra de aquellos chaparros.

Quedó allí Pedro comiéndose el gallo, cuando por casualidad aparecieron unos cazadores, porque antes se cazaba en todo el tiempo, y le preguntaron: “¡Muchacho!, ¿no has visto por aquí ninguna liebre?”

-Liebre, no señor, pero allí en el cerrino aquel todos los días va a sestear un venado. Ahora hace un rato que se ha metido para la sombra.

Los cazadores rodearon el cerro con las escopetas ya preparadas y cuando les quedaba poco, salió el cortijero con los brazos levantados gritando:

-¡Por Dios y La Virgen María! Si me jodí la burra era porque la burra era mía.

*[Manuel Mintiriñas. Alburquerque]*

## EL HIJO DESOBEDIENTE

Fue un hombre que antes de morir llamó al hijo y le dijo: “Hijo, te voy a dar tres consejos. El uno que no pongas árboles que no den fruto. Otro, que no digas secretos a mujeres. Y el otro, que no crías hijos ajenos”.

El hijo empezó a pensar y dijo: “Yo tengo que saber por qué estas cosas son así”. Así que se casó con una viuda que tenía un hijo, a la puerta puso un

eucalipto y encerró el tonto del pueblo en un casumbo que tenía, y allí le daba de comer y lo trataba lo mejor que podía, hasta que la gente toda empezó a echar de menos el tonto y ya un día le dice a la mujer: “No digas nada a nadie, pero el tonto no aparece porque el tonto lo he matado yo”

“No, no le digo nada a nadie”, dijo la mujer, pero un día discutieron y ella enseguida le dijo: “Criminal, que eres un criminal, que mataste al pobre inocente del tonto y eres capaz de matarme también a mí”. La gente se enteró toda y ¡hala! a por el hombre. Lo cogieron y uno dijo “¿Dónde lo ahorcamos?”. Que si lo ahorcamos aquí, si lo ahorcamos allí, si lo ahorcamos en el otro lado. Salta el hijo que había criado, que era ya un zagalón, y dijo: “Pues ahí mismo, en el eucalipto”.

Entonces el hombre dijo: “¡Na! Esto fue una prueba que hice yo, que quise saber el porqué de lo que mi padre me dijo; el tonto lo tengo yo ahí y tal”. Fue, le dio larga al tonto, que estaba gordo y colorado, cortó el eucalipto y puso el entonado en la calle<sup>31</sup>.

*[Manuel Viola. Alburquerque]*

#### 7.4. Cuentos de miedo

##### EL CANTAOR FORASTERO

Antes se hacían bailes sin música. Cantaban. Había unos cantaores afamados que cantaban, y cantaban bien, pero un día salió un cantaor que superaba a los otros con mucho. Llegó un día al baile y todos decían: “¡Que cante el forastero! ¡Que cante el forastero!” Y él se hacía del derrabón, pero tanto insistieron que él dijo: “Yo canto, pero tienen que poner todos los muchachos afuera en la calle”. Y salieron, pero uno se metió debajo de una camilla, y cuando el forastero estaba cantando sale de allá el muchacho gritando: “¡Ey!, ¡este cantaor tiene patas de cabra!”. Y entonces el bicho pegó un estruendo y quedó aquello lleno de humo oliendo a azufre y a azogue.

*[Manuel Viola. Alburquerque]*

---

<sup>31</sup> Una versión con variantes puede encontrarse en Rodríguez Pastor, “Los consejos del padre” [2002: n° 25]

## 8. OTROS CUENTOS

### A MULHER DO ZÉ POUVINHO

A mulher do Zé Pouvinho  
amontada no seu borrhinho,  
o borrhinho é fraco  
amontado en un macaco,  
o macaco é valente  
amontado numa trempe,  
a trempe é de ferro,  
amontada num martelo,  
o martelo bate sola  
amontado numa bola,  
a bola é redonda  
amontada numa pomba,  
a pomba é branca  
amontada numa tranca,  
a tranca é de pao  
amontada num calhau,  
o calhau é duro  
amontado num burro,  
o burro é de sera,  
amontado numa pera,  
a pera é mole e por aquí se engole<sup>32</sup>.

*[Antonio Farropo. Campiña de La Codosera]*

---

<sup>32</sup> Traducimos solo ciertas palabras: trempe (trébedes), sola (suela de zapato), pomba (paloma), calhau (risco), sera (serón), mole (blando), engole (engulle). Guimarães incluye un texto similar titulado "Lengalenga" (monserga): "Amanhã é Domingo / pé de cachimbo. / Galo montês, / Pica na rê; / Arês é de barro / Pica no adro; / O adro é fino / Pica no sino; / sino é de oiro / Pica no toiro; / O toiro é bravo / Arrebita o rabo / P'ra cima do telhado".

## A FORMIGUINHA

En los tiempos de María Castaña una hormiga fue a hacerle la visita a su comadre que tuvo una hormiguina. Vivía muy largo, se le hizo de noche y se acurrucó debajo de una piedra. Cayó una helada grande y el hielo pegó la piedra al suelo y la hormiga no podía salir. Pero cuando salió el sol, derritió la helada y la hormiguina pudo salir debajo de la piedra y fue a darle las gracias al sol y le dijo:

-O sol, ¿tan valente eres tu que tu derretes a geadas donde a formiguinha estaba encerrada?

-Ora, mais valente é a nuvem que me tapa.

Fue a ver la nube:

-O nuvem, ¿tan valente eres tu que tu tapas o sol, o sol derrete a geadas donde a formiguinha estaba encerrada?

-Ora, mais valente é o vento que me leva.

Fue a ver el viento:

-O vento, ¿tan valente eres tu que tu levas a nuvem, a nuvem tapa o sol, o sol derrete a geadas donde a formiguinha estaba encerrada?

-Ora, mais valente é a parede que me sujeta.

Fue a ver la pared:

-O parede, ¿tan valente eres tu que tu sujetas o vento, o vento leva a nuvem, a nuvem tapa o sol, o sol derrete a geadas donde a formiguinha estaba encerrada?

-Ora, mais valente é o rato que me fura.

Fue a ver al ratón:

-O rato, ¿tan valente eres tu que tu furas a parede, a parede sujeta o vento, o vento leva a nuvem, a nuvem tapa o sol, o sol derrete a geadas donde a formiguinha estaba encerrada?

-Ora, mais valente é o gato que me come.

Fue a ver al gato:

-O gato, ¿tan valente eres tu que tu comes o rato, o rato fura a parede, a parede sujeta o vento, o vento leva a nuvem, a nuvem tapa o sol, o sol derrete a geadas donde a formiguinha estaba encerrada?

-Ora, mais valente é o cão que me come.

Fue a ver al perro:

-O cao, ¿tan valente eres tu que tu bates no gato, o gato bate no rato, o rato fura a parede, a parede sujeta o vento, o vento leva a nuve, a nuvem tapa o sol, o sol derrete a geadá donde a formiguinha estaba encerrada?

-Ora, mais valente é o pau que me bate.

Fue a ver al palo:

-O pau, ¿tan valentes eres tu que tu bates no cao, o cão bate no gato, o gato bate no rato, o rato fura a parede, a parede sujeta o vento, o vento leva a nuve, a nuvem tapa o sol, o sol derrete a geadá donde a formiguinha estaba encerrada?

-Ora, mais valente é o lume que me quema.

Fue a ver a la lumbre:

-O lume, tan valente eres tu que tu quemas o pau, o pau bate no cao, o cão bate no gato, o gato bate no rato, o rato fura a parede, a parede sujeta o vento, o vento leva a nuve, a nuvem tapa o sol, o sol derrete a geadá donde a formiguinha estaba encerrada?

-Ora, mais valente é a agua que me apaga.

Fue a ver al agua:

-O agua, ¿tan valente eres tu que tu apagas o lume, o lume quema o pau, o pau bate no cao, o cão bate no gato, o gato bate no rato, o rato fura a parede, a parede sujeta o vento, o vento leva a nuvem, a nuvem tapa o sol, o sol derrete a geadá donde a formiguinha estaba encerrada?

-Ora, mais valente é o boi que me bebe.

Fue a ver al buey:

-O boi, ¿tan valente eres tu que tu bebes a agua, a agua apaga o lume, o lume quema o pau, o pau bate no cão, o cão bate no gato, o gato bate no rato, o rato fura a parede, a parede sujeta o vento, o vento leva a nuve, a nuvem tapa o sol, o sol derrete a geadá donde a formiguinha estaba encerrada?<sup>33</sup>

*[Manuel Viola Cardoso, 73 años, Alburquerque]*

---

<sup>33</sup> El presente relato recoge “protagonistas” de dos cuentos reproducidos por Rodríguez Pastor [2000: nº 89 y 91], “La jormiguita” (helada, sol, nublaio, aire, pared, ratón, gato, perro, lobo) y “La

## O NINHO DE MASAGUIFA

“Um ninho de masaguifa,  
 com cinco masaguifinhos.  
 Quando a mãe masaguifa vai ao mare  
 ficam os masaguifinhos a masaguifare”

[*María Reinerá. Jola*]

## O MEU GATINHO

O meu gatinho  
 que papou?  
 -Sopinhas de leite  
 -jY não me guardou!  
 -Guardei , guardei.  
 -Y onde as guardou?  
 -Debaixo da arca.  
 -Com que as tapou?  
 -Con rabinho de gato  
 Sipe, sape, sipe, sape<sup>34</sup>.

[*Josefa Morato. La Varse*]

---

hormiga y el garbanzo” (alguacil, alcalde, rey, reina, ratón, gato, perro, palo, candela, agua, buey, caarnicero).

<sup>34</sup> El último verso se dice rozando al niño con una pluma en la nariz o en la cara. Cfr. otra versión citada por Carvalho Costa, A. (*Gente de Portugal*, Volume III – (1984), págs. 25-26) recogida en Elvas: “-Bichinho de gato, / que comeste hoje? / -Sopinha de lête / -não guardaste p`ra mim? / -Guardê, sim, / -Cum cas cobriste? / Com rabo de gato. / Sape, sape, sape.

**BIBLIOGRAFÍA**

- MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Flor nueva de romances viejos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1938.
- CURIEL MERCHÁN, Marciano: *Cuentos extremeños*. Madrid, CSIC, 1944 [reeditado por la Editora Regional de Extremadura, 2006]
- ESPINOSA, Aurelio M.: *Cuentos populares españoles*, 3 vols.. Madrid, CSIC, 1946-47.
- PROPP, Vladimir: *Morfología del cuento*. Madrid, Fundamentos, 1974.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F.: *Cantos populares españoles*. Madrid, Atlas, 1881.
- RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, A.: *Cuentos al amor de la lumbre*, 2 vols. Madrid, Anaya, 1986 (4ª edición).
- ESPINOSA, Aurelio M (hijo): *Cuentos populares de Castilla y León*, 2 vols.. Madrid, CSIC, 1987-88
- MARTOS NÚÑEZ, Eloy: *La poética del patetismo. Análisis de los cuentos populares extremeños*. Mérida, ERE, 1988.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: *Cuentos populares extremeños y andaluces*. Dip. Prov. de Badajoz y Huelva, 1990.
- MOROTE, Pascuala: *Cultura tradicional de Jumilla. Los cuentos populares*. Murcia, Academia Alfonso X, 1992.
- URIARTE, Luis M.: “La Codosera: cultura de frontera y fronteras culturales en la Raya luso-española”, en *REEX*, L, nº II, 1994, pág. 454.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: *Cuentos extremeños maravillosos y de encantamiento*. Badajoz, DPDB, 1997.
- MARTOS, E. y SOUSA, V. M. (coordinadores): *La casa encantada. Estudios sobre cuentos, mitos y leyendas de España y Portugal*. Mérida, ERE, 1997.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mª Isabel “La lírica popular extremeña en el tránsito del siglo XIX al XX”, *REEX*, 1998, LIV, II, mayo-agosto, págs. 531-556.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: *Cuentos extremeños de animales*. Badajoz, DPDB, 2000.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: *Cuentos extremeños obscenos y anticlericales*.  
Badajoz, DPDB, 2001.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: *Cuentos extremeños de costumbres*. Badajoz,  
DPDB, 2002.

# **BLANCA**